

Decía Vesperto del prodigioso impulso que las ciencias han  
 recibido, todas las artes y todas las industrias han recibido en  
 nuevos tiempos. Bien podemos llamar al siglo diez  
 y nueve, como el siglo octavo tuvo, el siglo de la ilus-  
 tración, pero no es esto bastante para que pueda en-  
 necarse a tener una civilización completa; por que to-  
 da es una gran verdad que la ilustración es tan poderoso  
 y necesario elemento a civilización, que esta sin aque-  
 lla sea imposible, no lo es menos que aquellas cosas  
 es imposible para que esta sea cumplida. Pueda  
 llamarse el siglo diez y nueve, siglo de la ilustración,  
 con la misma justicia que se llama de la  
 ilustración, y entonces ensañarse en honorarnos con  
 el elevado título de siglo de la civilización que  
 le distinguía a sus antecesoras, todas, y habrá satisfe-  
 cho las aspiraciones, incansables, de toda la humanidad.

Moratizar al pueblo, educar el corazón; esto es lo que  
 falta por hacer para dar cima a la noble empresa  
 de civilizar la humanidad. ¿Cómo conseguirlo? Será  
 inútil que se agreden los hombres, buscando teorías, como  
 hasta aquí, y haciendo combinaciones; y estableciendo  
 leyes para elevarlos a la categoría de principios fun-  
 damentales. Se requiere otro elemento más vivo, más  
 energético y fecundo, y ese elemento es la virtud: recono-  
 cer la virtud, rendirle homenaje, rodearla de prestigio  
 esta influencia es la que falta: ella sola vale

